

# La técnica psicoanalítica como poiesis

Uno de los cuestionamientos que surgen ante el Psicoanálisis es: ¿Hay una técnica psicoanalítica? Si la hay, ¿en qué consiste y en dónde se pueden encontrar sus fundamentos?, ¿qué relación mantiene con la técnica que la ciencia positivista pugna por establecer?, ¿cuáles son sus peculiaridades? A lo largo de este artículo, el Licenciado en Psicología Jesús Ramírez, intenta dar respuesta a dichas preguntas, a partir del concepto de poiesis (poesía).

**Psic. Jesús Ramírez Franco**

*A la Dra. Rosario Herrera por abrirme al cauce de la poiesis.*

Sigmund Freud caracteriza al psicoanálisis de tres modos: como un procedimiento de indagación de los procesos inconscientes, como un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas y como una serie de intelecciones psicológicas que van configurando una nueva disciplina científica (Freud, 1979). A partir de esos enunciados, de las ideas centrales de cada uno: *procedimiento, método y ciencia*, surge un punto que en el campo del psicoanálisis cobra una gran relevancia en la actualidad: el de la técnica, y cobra importancia porque de la concepción que de ella se tenga depende en buena medida la práctica del psicoanálisis. Surgen a partir de esto varios cuestionamientos: ¿hay una técnica psicoanalítica?; si la hay, ¿en qué consiste y en dónde se pueden encontrar sus fundamentos?; ¿qué relación mantiene con la técnica que la ciencia positivista pugna por establecer?, ¿cuáles son sus peculiaridades? Estos cuestionamientos motivan a escribir estas líneas que abordan, desde una perspectiva teórica, uno de los temas centrales para todo aquel que pretenda un día asumirse como analista, sabiendo que en la respuesta a las mismas está en juego su existencia.

42

En los tiempos modernos plantear la pregunta por la técnica psicoanalítica puede parecer fuera de lugar. Esto se debe a que la modernidad ha sometido al hombre al reinado de la técnica y en la actualidad es difícil concebir una práctica, cualquiera que sea, que no se encuentre bajo el imperio de la técnica. La pregunta podrá parecer aún más ociosa si se considera el hecho de que Sigmund Freud, el creador del psicoanálisis, escribe una serie de textos que han sido agrupados por sus compiladores bajo el sugerente título de *Trabajos sobre técnica psicoanalítica* (Freud, 1979). El lego al escuchar tal título creará que en esos escritos va a encontrar el procedimiento para realizar un psicoanálisis, sólo que se llevará una sorpresa: ahí encontrará una serie de consejos y consideraciones a tomar en cuenta, pero no un procedimiento.

Por el contrario, Freud advierte: *esta técnica ha resultado la única adecuada para mi individualidad* (Freud, 1979:111). Esto contradice la definición misma de técnica: *conjunto de procedimientos propios de un arte, ciencia u oficio... habilidad con que se utilizan esos procedimientos* (Larousse, 1987:903), contradicción porque lo característico de la técnica es el procedimiento, la rigurosidad en los pasos a seguir para lograr el objetivo planteado. Y es que hablar de procedimiento implica una actuación con base a pasos que se deben seguir, tal como sucede en los procedimientos de tipo judicial o administrativo (Encarta, 2004), y como es sabido por todo aquel que haya estado implicado en alguno de esos procedimientos, si no se siguen los pasos no se logra lo que se pretende.



A la mecanización de la técnica psicoanalítica se oponen *la extraordinaria diversidad de las constelaciones psíquicas intervinientes, la plasticidad de todos los procesos anímicos y la riqueza de los factores determinantes* (Freud, 1979:125). En lo dicho se puede ver, como también en el campo de la técnica, que el discurso del psicoanálisis ha venido a subvertir el orden impuesto por la ciencia positivista, esto al plantear una técnica individual, una técnica que no es mecánica y que deja librado lo que sucede en el dispositivo analítico a un orden distinto. Tal orden es el del inconsciente.

A partir de su descubrimiento del inconsciente es que Freud enuncia lo que pueden ser consideradas las dos únicas reglas que siempre estarán presentes en un análisis: la regla analítica fundamental que consiste en que el paciente *debe comunicar todo cuanto atrape en su observación de sí atajando las objeciones lógicas y afectivas que querrían moverlo a seleccionar...* (Freud, 1979:115); y la correspondiente para el psicoanalista: la regla de la atención flotante, según la cual, el psicoanalista *debe ponerse en estado de valorizar para los fines*

*de la interpretación, del discernimiento de lo inconsciente escondido, todo cuanto se le comunique, sin sustituir por una censura propia la selección que el enfermo resignó* (Freud, 1979:115).

¿Cómo y con base en qué sostener esa peculiar concepción de la técnica que sustenta Sigmund Freud? ¿Dónde ubicar la raigambre de la técnica psicoanalítica? Es necesario ir más allá del relato que el mismo Freud hace acerca del origen de su técnica, y aunque no hay en Freud una referencia a la filosofía griega como sustento de ella, es conocido su interés por los pensadores griegos. Ahí es donde hay que buscar.

Hay un texto que data de la Grecia antigua que muestra al hombre siendo más que un simple ejecutor de un procedimiento o poseedor de un saber, este texto es el Diálogo platónico *Ion o de la poesía*, en él Sócrates y el rapsoda Ion dialogan acerca de las habilidades que posee el hombre que realiza cierta actividad. Ion ha sido el triunfador de las fiestas panteneas donde ha hablado del pensamiento de Homero y dice:

*me lisonjeo de explicar el pensamiento de Homero mejor que nadie...ninguno de cuantos han existido hasta ahora, está en posición de decir sobre Homero tanto ni cosas tan bellas como yo; Sócrates: ...en este momento sólo quiero que me digas si tu habilidad se limita a la inteligencia de Homero, o si se extiende a la de Hesíodo y Arquíloco (Platón, 2000:95).*

---

*A la mecanización de la técnica psicoanalítica se oponen la extraordinaria diversidad de las constelaciones psíquicas intervinientes, la plasticidad de todos los procesos anímicos y la riqueza de los factores determinantes.*

---

A esto sigue un largo intercambio de expresiones en las que Sócrates interroga, *¿por qué si en algunos asuntos los poetas mencionados dicen las mismas cosas no hablas de los segundos con la misma elocuencia como lo haces del primero a pesar de estar versado en lo que ellos dicen?*

Ion no tiene una respuesta, lo que de él surge es una pregunta,

*¿me dirás por qué, cuando se me habla de cualquier otro poeta, no puedo fijar la atención ni puedo decir nada que valga la pena, y en realidad me siento como dormido? ¿Por el contrario, cuando se me cita a Homero, despierto en el acto, presto la mayor atención y las ideas se me presentan profusamente?* A lo que Sócrates responde: *No es difícil mi querido amigo, adivinar la razón. Es evidente que tú no eres capaz de hablar sobre Homero ni por el arte ni por la ciencia. Porque si pudieses hablar por el arte, estarías en estado de hacer lo mismo respecto de todos los demás poetas (Platón, 2000:97).*

Sócrates agregará más adelante: *el talento que tienes de hablar bien sobre Homero no es en ti efecto del arte, como decía antes, sino que es no*



*se por qué virtud divina que te transporta... No es mediante el arte, sino por el entusiasmo y la inspiración, que los buenos poetas épicos componen sus bellos poemas. Lo mismo sucede con los poetas líricos... (Platón, 2000:98).*

En lo anterior se hace patente que Ion es más que el simple ejecutor de las directrices que le marca el arte, la *τεχνη*, la técnica; esto es patente cuando Sócrates hace referencia a la inspiración, a la posesión como el elemento que haría de Ion el triunfador de las fiestas panateneas. Hasta aquí parece que arte e inspiración son dos cosas que marchan separadas, más bien es posible plantear que técnica sin inspiración o inspiración sin técnica no conducen a la poesía o a cualquier arte.

Entonces, ¿con qué ligar lo que Sócrates llama inspiración, posesión? En *El banquete* hay un discurso que esclarece la cuestión, curiosamente es algo que dice Diotima, la mujer a la que Sócrates cede la palabra para hablar del amor. Ella dice: *la palabra poesía tiene numerosas acepciones, y expresa en general la causa que hace que una cosa, sea la que quiera, pase del no ser al ser, de suerte que todas las obras de todas las artes son poesía, y todos los artistas y todos los obreros son poetas* (Platón, 2000:373). Poesía, poiesis en griego, remite a la creación en el sentido más vasto.

Tanto el analizante como el analista son poetas, ya que en el dispositivo psicoanalítico se crean palabras inéditas...

Esto tiene una clara y precisa relación con las dos únicas reglas presentes e ineludibles en todo psicoanálisis: hablar lo que se te ocurra y escuchar sin seleccionar. En este sentido, tanto analizante como analista son poetas ya que en el dispositivo psicoanalítico se crean, se producen palabras inéditas, no dichas y no escuchadas hasta ese momento y que apuntan a la verdad del ser del sujeto. Esto es puesto de manifiesto por Diotima al hablar del amor, al plantear que la cuestión central no es a quién y cómo se debe amar, sino más bien lo que es el amor; con su discurso apunta a la verdad del amor tal como el análisis apunta a la verdad del sujeto.

La creación y la producción sólo son posibles en cada ocasión, son un chispazo que alumbra la oscuridad durante un instante y después se extingue, pero que durante ese instante de existencia deslumbran. Tal vez a ello se debe que Sócrates se vea en *la imperiosa necesidad de tener que recurrir a una mujer o a una voz femenina para poder hablar de la creación, en un tiempo en que las mujeres son consideradas inferiores a un asno* (Herrera, 2003:2), una verdad deslumbrante que sin embargo está destinada a opacarse, una verdad que ha sido más rescatada por los poetas que por los filósofos.

Volviendo sobre lo dicho en relación al ser del sujeto. Es necesario aclarar que la referencia al ser no apunta a una dimensión ontológica. Si desde el psicoanálisis es posible hablar del ser es para decir que éste *no es fuera del lenguaje, la palabra –el habla- es la casa del ser. En su morada habita el hombre* (Heidegger, 1985:65), el sujeto es por la palabra, y el sujeto en análisis ya no repite los significantes de los amos; crea, produce e inventa nuevos significantes, nuevos enunciados que le dan consistencia en ser pero no para alienarse en ellos sino para permitir la asunción de su deseo (Herrera, 2003:8).

Con esto emerge una nueva dimensión de la técnica psicoanalítica en su concepción como poiesis; no es una técnica que se preste a la dominación, en esto se diferencia de la concepción moderna de la técnica: todo es manipulable, almacenable, susceptible de dominio. Pero el material con que trabaja el psicoanálisis escapa a ese intento: al inconsciente no es posible apresararlo, dominarlo o almacenarlo, corre con el lenguaje, se muestra y se oculta en los lapsus, en los chistes, en los síntomas y en los sueños, ellos muestran que la experiencia de lo humano es la poiesis.

Así, la técnica psicoanalítica no es un medio para un fin desde el momento en que el psicoanálisis no se plantea moralizar, normalizar o curar los padecimientos del sujeto. Sin embargo, la acción poética como causa ocasiona, y *toda acción de ocasionar aquello que, desde lo no presente, pasa y avanza*



a presencia es poiesis, pro-ducir, traer-ahí-adelante (Heidegger, 1994:14). Así es como el sujeto en análisis deja venir el advenimiento y así se responsabiliza de su decir y su hacer, así es como surge el sujeto para habitar en su decir: Ion en su decir produce algo más de lo que está presente en Homero, se produce a sí mismo, hace surgir la pasión por Homero que lo habita, por eso deleita a otros y como dice a él mismo lo despierta; hay en sí mismo la eclosión del traer-ahí-adelante.

Si la técnica psicoanalítica es poiesis tanto del que habla como del que escucha, entonces la clínica psicoanalítica no se puede reducir a la búsqueda del sentido y a la comprensión del decir del analizante. Tampoco se trata de decodificar los sueños o rellenar los huecos de la historia del sujeto, ya sea buscando afanosamente los fragmentos faltantes o bien mediante las construcciones que Freud propone realizar para llenar los espacios vacíos en el saber del analizante. Por el contrario, en la *experiencia analítica se interpreta el inconsciente a partir de lo que se escucha en lo mismo que dice el analizante (lo que abre una dimensión poética del psicoanálisis)* (Herrera, 2002:161), si se atiende a esa dimensión poética se hace patente el hecho de que quien puede saber es el analizante, de que la verdad está de su lado y que, como dice Lacan, a él es a quien le corresponde tomar su lugar en ella. Así es que *el analista debe guardar silencio, preguntar, puntuar y eventualmente interpretar sólo que la interpretación psicoanalítica se diferencia del método decodificador por el empleo de la asociación libre: interpretar no es dar significado al sueño en relación a un sistema preexistente de equivalencias, pues una misma imagen tiene significados diferentes para cada sujeto* (Herrera, 2002:164). Por esto el psicoanálisis no es una hermenéutica, al analista no le interesa fijar el sentido verdadero de la historia del paciente, tampoco ponerse en el lugar del analizante para comprender lo que le aqueja y, finalmente quien interpreta es el analizante a partir de lo que él mismo ha dicho y que retorna del Otro, el analista.

Destaca entonces el hecho de que el saber no está del lado del analista, que este no busca lograr una historia coherente y sin lagunas, que no intenta encuadrar al analizante en una teoría preconcebida o imponerle una interpretación que llene de sentido el relato y su vida. Y es que si lo que marca los derroteros del decir del analizante es la asociación libre, querer limitarla y delimitarla implica el fin del análisis.

Queda una última cuestión por mencionar, una pregunta que ha provocado choques al interior de las asociaciones psicoanalíticas y fracturas en las mismas. Esa pregunta es, ¿cómo se puede llegar a ser analista?, ¿cómo se forma un analista? La respuesta no es para nada sencilla, diversos autores han planteado respuestas y a partir de ellas, formado escuelas. Al respecto, Freud ofrece algunas pistas: hay que leer la teoría y asistir a congresos, es decir no ser ignorante, pero donde se aprende la labor de analista es en el propio análisis, a través del contacto con un maestro más experimentado. Pero no para imitarlo, porque cuando no se sabe como hacer, se termina haciendo como...Freud, Lacan o el propio analista, y al darse la repetición de esquemas, de formas de intervenir, de interpretar, entonces ya no hay poiesis, ya no hay creación, ya no se permite el advenimiento del sujeto en análisis y entonces la técnica psicoanalítica se ha convertido en un medio de dominación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Biblioteca de Consulta Microsoft Encarta 2004.  
 Freud, Sigmund (1979): *Obras completas*, T. XII. Buenos Aires: Amorrortu.  
 Larousse. (1987): *Diccionario de la lengua española*. Tomo 2, México.  
 Platón (2000): *Diálogos*. Porrúa, México.  
 Heidegger, Martín (1985): *Carta sobre el humanismo*. Buenos Aires, Ediciones del 80.  
 \_\_\_\_\_(1994): "La pregunta por la técnica" en *Conferencias y artículos*. Barcelona, Odos.  
 Herrera Guido Rosario (AÑO): "Hacia una (po)ética del psicoanálisis", en *¿Técnica del psicoanálisis?*, Antología de cátedra, p. 8.  
 \_\_\_\_\_(2002): "Paul Ricoeur: psicoanálisis y hermenéutica", en *Devenires*, no. 5, enero.  
 \_\_\_\_\_(2003): "La vida creativa" en *Acento. Semanario cultural de la voz de Michoacán*, 17 de diciembre.

